

Review / Reseña

Puente, Javier. *The Rural State: Making Comunidades, Campesinos, and Conflict in Peru's Central Sierra*. Austin: University of Texas Press, 2022. 271 pp.

Renzo Aroni Sulca

New York University

Entre agosto y septiembre de 2023, diversas organizaciones de la sociedad civil peruana conmemoraron el vigésimo aniversario de la entrega del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). En sus nueve tomos, el Informe relata la historia local y nacional del conflicto armado interno (1980-2000) entre el estado peruano y las dos organizaciones insurgentes: el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) y el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA). Durante las conmemoraciones, los participantes reflexionaron sobre los alcances y limitaciones del trabajo de la CVR, así como su origen y legado, pero muy pocos insistieron en examinar las raíces históricas del conflicto, ampliamente documentado en el Informe. En un contexto post-CVR, algunos historiadores vienen investigando este conflicto desde una perspectiva de larga duración para entender sus raíces históricas (Del Pino 2017; La Serna 2012; Heilman 2010; Rénique 2004). En *Rural State*, el historiador Javier Puente contribuye a esta línea de investigación, explorando las raíces agrarias del conflicto en la comunidad de San Juan de Ondores, en la sierra central (departamento de Junín). El libro retrocede hasta los fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX para entender los conflictivos esfuerzos de articulación entre el estado y la sociedad rural, las poblaciones campesinas e indígenas que las habitan.

En base a investigación en archivos comunales, regionales y nacionales, incluyendo los testimonios recogidos por la CVR, Javier Puente argumenta que el estado intervino en las zonas rurales, principalmente en la sierra central, buscando incorporarlo a la creciente economía mundial capitalista, principalmente para la explotación de recursos mineros y agroexportación. La población participó en este proceso negociando su autonomía, entre resistencia y adaptación, así como buscando su reconocimiento territorial y comunal en la construcción del estado-nación. Por supuesto, no fue una participación pasiva; si bien se adecuaron a las lógicas de las intervenciones del estado y del capital foráneo, cuando no les eran favorables, desplegaron relaciones tensas y violentas, especialmente por el acceso a la tenencia de la tierra. De esta manera, el autor revela cómo la sociedad rural se convirtió en pueblos y comunidades y sus habitantes en indios, indígenas y campesinos a lo largo del siglo XX.

Rural State está compuesto por seis capítulos, además de una introducción y conclusión. Los capítulos 1 y 2 abordan la intervención del estado para gobernar el campo rural, las zonas altoandinas de la sierra central, vista por los burócratas y capitalistas como un espacio de rentabilidad económica para la industrialización (minería, agricultura y ganadería). Al inicio, la retórica y la práctica política de las élites peruanas apuntaron a despojar a los indios de sus tierras. Luego, entendieron que la industrialización implicaba su incorporación, más allá de la explotación de los recursos, mediante el mecanismo de reclutamiento laboral coercitivo y racializado similar al sistema de enganche que se practicaba en las minas y en las haciendas. Para un mejor control del espacio geográfico y socioeconómico de las poblaciones indias, en 1920 el estado reconoció legalmente a estas como comunidades indígenas, creando un sistema burocrático-administrativo para intervenir en los asuntos comunales. En adelante cientos de líderes indígenas emprendieron el viaje a Lima para tramitar el reconocimiento jurídico de sus territorios comunales a cambio de la aparente protección del estado, que garantizaría el acceso a la tierra. Pero esta legislación también creó nuevas tensiones entre la burocracia estatal y la autonomía comunal.

El capítulo 3 examina cómo, hacia mediados del siglo XX, la comunidad ganadera de Ondores, reconocida como indígena en 1942, confrontó las visiones políticas de integración, aculturación, modernización y desarrollo capitalista del estado. Sin embargo, en última instancia se adaptó a estas políticas, adquirieron conocimientos y prácticas sociopolíticas y económicas, como con la construcción de granjas comunales. Al establecer un estatuto interno, los comuneros también se apropiaron del

lenguaje burocrático y las reglas del estado para defender algo de su autonomía (delimitación territorial y otros asuntos internos), mediante las tomas de decisiones en asambleas, estableciendo consensos y actas de conciliación con las instituciones estatales y privadas.

Los siguientes capítulos 4 y 5 estudian la implementación de la reforma agraria, desde 1960 hasta su caída desastrosa en 1979, como un mecanismo desarrollista del campo y un esfuerzo de socavar la amenaza del comunismo durante la Guerra Fría. En este contexto, la comunidad de Ondores buscó recuperar sus tierras perdidas y usurpadas por la hacienda Atocsaico, por entonces en poder de la Cerro de Pasco Copper Corporation, de capital norteamericano. Ondores esperó con altas expectativas las reformas agrarias de Fernando Belaúnde y Velasco Alvarado. Sin embargo, este último reordenó la hacienda Atocsaico, la granja comunal y la vida de los comuneros, rebautizándolos como campesinos, dentro una estructura de una cooperativa estatal (la Sociedad Agrícola de Interés Social, SAIS Túpac Amaru), una forma más moderna de dominio y centralización estatal. Este proceso de cooperativización y campesinización decepcionó a los comuneros de Ondores, pues esperaban de la reforma la restitución de sus tierras, bajo un derecho de posesión inmemorial. Por el contrario, la cooperativización frenó la restitución, fragmentando las tierras comunales y removiendo a las autoridades comunales al borde de una amenaza total contra la autonomía comunal. Esto empujó a los campesinos a usar estratégicamente la violencia como complemento a sus diligencias legales, para recuperar Atocsaico y renunciar la SAIS Túpac Amaru por una cuestión de supervivencia ecológica comunal en 1979. El estado respondió con represión y una masacre contra Ondores, como una antesala del periodo brutal de violencia política que la siguió en las siguientes décadas finales del siglo XX.

El capítulo final del libro plantea una nueva interpretación de la violencia política en la región, considerando ciertos elementos agrarios estructurales que explican la dinámica y las raíces de este conflicto: los medios de vida de las comunidades, la ecología territorial y la política del consenso. La desintegración del proceso de reforma agraria y la campesinización de las comunidades, así como la insurgencia de Sendero Luminoso y la contrainsurgencia del Estado por el control territorial, fracturaron la coexistencia interna y el consenso comunal. El asesinato del líder campesino y alcalde del distrito de Ondores, Honorio Pomachagua, fue el pico de la espiral de la violencia que devastó la comunidad hacia mediados de 1987. En este contexto, los comuneros optaron por estrategias diversas de subsistencia y resistencia a la violencia política,

rechazando la guerra de Sendero Luminoso y alineándose con el estado. Finalmente, la toma de decisiones por consensos logró estabilizar la vida sociopolítica interna y recuperar la propiedad legal sobre la tierra de la cooperativa estatal en 1989.

Rural State concluye que el impacto del conflicto armado interno y las políticas neoliberales del régimen autoritario de Fujimori deterioraron el largo proceso de articulación entre el estado y las comunidades rurales, relegando y privando los derechos de las comunidades al territorio, como forma de vida y sustento para sus habitantes. En el Perú del siglo XXI, las comunidades subsisten y resisten a la abrumadora ofensiva del capitalismo neoliberal y el extractivismo minero, “enfrentado la marginación, la exclusión, la represión y diferentes intentos de aniquilación” (205). El libro contribuye a nuestra comprensión histórica e integral de las prácticas políticas del estado y saberes locales de gobernanza rural de las comunidades al largo del siglo XX. Precisamente, la fortaleza del libro radica en el abordaje del estudio a largo plazo, siguiendo el estilo iniciado recientemente por otros historiadores. Asimismo, es sumamente valioso la investigación etnográfica del autor en los archivos comunales, que han sobrevivido a la quema de la municipalidad de Ondores por Sendero Luminoso en 1987 (159), incluyendo las actas comunales, resultado del registro de las tomas decisiones en las asambleas para garantizar el consenso, que—por cierto—poca atención ha recibido de los historiadores. La combinación del análisis de los archivos comunales con la memoria local (testimonios de la CVR) y documentos burocráticos estatales hacen de este libro atractivo de leer, cuya traducción y publicación en español fue llevada a cabo el año 2024 con el sello editorial del Instituto de Estudios Peruanos.

Obras citadas

- Del Pino, Ponciano. 2017. *En nombre del gobierno: El Perú y Uchuraccay: un siglo de política campesina*. Lima: La Siniestra Ensayos y Universidad Nacional de Juliaca.
- Heilman, Jaymie P. 2010. *Before the Shining Path: Politics in Rural Ayacucho, 1895-1980*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- La Serna, Miguel. 2012. *The Corner of the Living: Ayacucho on the Eve of the Shining Path Insurgency*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Rénique, José Luis. 2004. *La batalla por Puno: Conflicto agrario y nación en los Andes peruanos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.